

La función de la Escuela Media frente a la crisis del mercado de trabajo en Argentina¹

Daniel Filmus*



Introducción

La escuela media suele ser criticada tanto por su desvinculación con las necesidades de conocimientos y competencias que demanda el mercado de trabajo, como por su identificación con el modelo de desarrollo.

El objetivo de este trabajo es aportar una mirada diferente a la relación, históricamente conflictiva, entre educación y mercado de trabajo; para lo cual nos proponemos cambiar el enfoque con el que tradicionalmente se analiza la escuela media en Argentina y América Latina. En lugar de preguntarnos cómo prepara la educación para el modelo de desarrollo o cómo prepara la escuela media para el mercado de trabajo, lo que aquí se va a cuestionar es el tipo de mercado de trabajo o el modelo de desarrollo que se necesita para que la escuela media constituya un aporte para la equidad y la igualdad social.

Lo que se está planteando entonces, es una discusión acerca de las condiciones necesarias para lograr la educabilidad de los chicos que ingresan en la escuela. Si no hay un mínimo de educabilidad -si los chicos no tienen las condiciones básicas como para poder llegar a la escuela- es muy difícil que la escuela pueda cumplir con su función. Esto es consecuencia de la fuerte vinculación entre las características del modelo de desarrollo económico y la ampliación y función del nivel medio.

Si hacemos una revisión histórica del desarrollo del sistema educativo en Argentina, notamos que en la década del '80 existía una fuerte demanda tendiente a la universalización de la escolaridad básica y de la educación superior. En ambos niveles, muchos países de la región mostraban tasas de matriculación muy altas, en relación con la población y el modelo de desarrollo. En el caso de la educación media, sin embargo, la pirámide se "angostaba relativamente", por lo que las tendencias hacia la democratización de la escuela media en la Argentina fueron limitadas. La insuficiente expansión de este nivel fue uno de los factores más importantes en el proceso de consolidación de una notable desigualdad educativa.

Las causas que generaron esta situación están íntimamente vinculadas al modelo de desarrollo del capitalismo en la región. En los países europeos se dio un proceso de industrialización temprana ligada a las bajas tecnologías, lo cual requirió la ocupación de gran cantidad de mano de obra en la industria. Cuando esa industria comenzó a desarrollarse tecnológicamente, la mano de obra fue a ocupar lugares vinculados fundamentalmente con los servicios. Estos puestos requerían -y requieren- altas competencias para poder desarrollarse y, por lo tanto, mayores niveles educativos.

* Sr. Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

¹ Este texto es la transcripción de la ponencia pronunciada por el Lic. Daniel Filmus en el marco del Seminario *Desafíos de la Educación Secundaria en Francia y en los países del Cono Sur*, organizado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y la Embajada de Francia en la Argentina (Buenos Aires, 2003).

Por el contrario, en los países de industrialización tardía e incompleta, como el nuestro, ligados a las modernas tecnologías, el proceso de absorción de mano de obra ha sido radicalmente diferente. Si bien hubo un importante flujo migratorio de mano de obra rural al sector urbano, la población en condiciones de emplearse en la industria fue una pequeña minoría. La gente que migró del campo a la ciudad se empleó entonces en actividades no formales, con bajas exigencias en cuanto a las calificaciones.

Esta es una de las características del modelo de desarrollo que hizo que no fuera necesaria la ocupación plena de los sectores con capacitación media.

Entre las décadas del '50 y del '80, se dio en nuestros países el momento de mayor industrialización. A principios de los '50, seis de cada diez puestos de trabajo se crearon en el sector formal y cuatro en el sector informal. Es decir que, aun en el momento en el que tuvimos mayor crecimiento -América Latina creció en promedio entre el 6 y 7% en esos años-, paralelamente se dio una expansión de los sectores informales de baja calificación.

En la década del ochenta, sólo dos de cada diez puestos de trabajo se crearon en el sector formal. En los noventa, década en la que nuestro país mostró un crecimiento, en relación con las décadas anteriores, seis de cada diez puestos de trabajo se abrieron en el mercado informal.

La democratización de la matrícula de la escuela media no implicó la democratización de la calidad de la educación. Entre el '85 y el '97 América Latina democratizó la matrícula de la escuela media, la cual creció al 12%. En los países de la OCDE, en los que el acceso ya está casi universalizado, la tasa de crecimiento es del 15%. En los países de industrialización reciente de Asia la matrícula se amplía un 15% y en Asia oriental y Suroriental un 24,8%.

Eso implica que si bien nuestra región experimentó un proceso de crecimiento, la tasa de incremento de la matrícula de la escuela media siguió siendo mucho más baja que en el resto de las latitudes. A esto es necesario agregar que, a pesar del crecimiento sostenido de la matrícula, la proporción de egresados de la escuela media sigue siendo baja. Una cuestión es cuántos adolescentes y jóvenes ingresan a la escuela media y otra cosa muy distinta es cuántos chicos están egresando de la escuela media.

Cuadro I

Matrícula de enseñanza media (1985-1997)

Tasas de escolaridad brutas enseñanza media

Grupo de países	1995	1997	%
América Latina y el Caribe	50,2	62,2	12,0
Países de la OCDE	92,3	108,0	15,7
ERI de Asia*	57,3	73,1	15,8
Asia Oriental y Suroriental**	41,5	66,3	24,8

Fuente: Carlson B. (2002), sobre la base de datos del Informe Mundial de Educación, UNESCO, 2000.

* Economías de reciente industrialización de Asia: China, Hong Kong, Malasia, República de Corea, Singapur y Tailandia.

** Sólo los países en desarrollo, con inclusión de las ERI de Asia.

Los '80 fueron denominados *la década perdida*. En esos años América Latina no creció, sino que por el contrario, se deterioró el mercado de trabajo y la escuela media creció mucho menos de lo que potencialmente debería haber crecido. A finales de esta década, la producción de América Latina fue igual o menor que en sus inicios. En la Argentina esto fue mucho más grave. Sobre fines de los '80 la Argentina producía un 15% menos de lo que producía en 1975. Entonces, no sólo fue una década perdida sino que nuestra economía decreció. En los '90, a partir de la reactivación económica, se creó la expectativa de aumento de la demanda laboral, generándose así una exigencia de mayor calificación para el sistema educativo.

¿Qué pasó con la escuela media en este período? La tasa de desocupación en los '80 era del 2% para los que tenían primaria, del 2% para los que tenían secundaria y del 2% para los que tenían estudios universitarios. Es decir que cuando había trabajo, había trabajo para todos los grupos sociales. Es más, Argentina importaba mano de obra de países vecinos, fundamentalmente mano de obra poco calificada. Sin embargo, si analizamos la situación veinte años después, vemos que en el año 2002 quienes completaron el nivel primario pasaron del 2% al 20% de desocupación y quienes contaban con el nivel universitario pasaron del 2% al 10% de desocupación.

Cuadro II

Evolución de la tasa de desocupación según el máximo nivel educativo alcanzado (Gran Buenos Aires)

Tasa de desocupación	1980	1995	2002
Primario completo	2.2	20.1	20.7
Secundario completo	2.0	16	20.5
Universitario/ Terciario completo	2.4	7.3	10.5

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC). Onda octubre.

Al observar la escuela media podemos comprobar que ésta tendió a un comportamiento mucho más parecido al de la escuela primaria que al de la educación superior. Es decir que las tasas de desocupación de la población que ha completado el nivel medio se encuentra mucho más cercana a la situación de quienes poseen primaria completa que a quienes han podido culminar los estudios superiores. Esto nos muestra que el valor del certificado de la escuela media respecto a la posibilidad de conseguir trabajo disminuyó notablemente.

En la década del '80, dos de cada tres trabajadores se desempeñaban en el sector formal, casi no había desocupados y una pequeña parte trabajaba en el sector informal. Hoy en día sólo la mitad de los egresados de la escuela media trabajan en el sector formal, es decir que se han deteriorado las condiciones de empleo de los trabajadores que poseen títulos secundarios. Podemos decir que la escuela media no sólo no garantiza trabajo sino que, de aquellos que se encuentran dentro del mercado laboral, la mitad lo hace en el sector informal. En definitiva, la escuela media se masificó, pero esto no garantizó la inserción en el mercado de trabajo.

Una variable a tener en cuenta en este análisis de la escuela media, es la de la evolución de los ingresos. Los egresados de la escuela media tendieron a un descenso en su salario, acercándose a los de escuela primaria. El sector poblacional que creció ligeramente fue el que contaba con educación terciaria. Esto quiere decir que hoy, para poder percibir un ingreso diferencial, ya no alcanza

con terminar la secundaria sino que es necesario un título universitario; es decir que la escuela media dejó de tener características de movilidad ascendente.

Este fenómeno puede traer aparejado una consecuencia negativa, vinculada a las expectativas de la población de sectores más desfavorecidos. Si el principal incentivo económico respecto de la educación se obtiene al culminar el nivel educativo superior, se produce una disminución de los incentivos para culminar la escuela media. Por lo cual, si ya no presenta ventajas para ubicarse en el mercado de trabajo, podría suceder que sólo ingresen a la escuela media los que puedan terminar la universidad.

Otro de los indicadores principales del deterioro del carácter del empleo entre los trabajadores con nivel medio es la pérdida de empleos plenos en la década de los '90.

En esta década se sucedió un fenómeno que impactó en la calidad de las ocupaciones y condiciones de vida de este segmento de la población, que fue el del aumento de la *subcalificación*, es decir, gente que egresa pero trabaja en una ocupación más baja de aquella para la cual fue formada. La sobreoferta de trabajadores con más años de escolaridad permitió a los empleadores exigir mayores credenciales que las que demanda el puesto a cubrir. La tasa más alta de subcalificación (59%), corresponde a quienes terminaron la educación secundaria: 6 de cada 10 personas que culminaron el nivel medio se insertan en puestos de trabajo que no les exigen las competencias para las que fueron formados.

Cuadro III

Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal según nivel educativo formal. Población ocupada (Gran Buenos Aires)

Nivel educativo	Subcalificación o sobreeducación		
	1991	1995	1997
Total	36.0	38.0	41.2
Sin instrucción primaria completa	-	-	-
Primaria completa- secundaria incompleta	34.3	34.8	37.0
Secundaria completa- terciaria incompleta - terciario completo- universitario incompleto	53.2	54.4	59.0
Universitaria completa	34.8	33.3	33.5

Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares (INDEC. 1998) "La calificación educacional y la educación formal: ¿una relación difícil?". Documento 4. Serie estructura ocupacional. Onda mayo.

En estas condiciones, la perspectiva de un chico que está egresando de la escuela media, no es la de tomar un trabajo para el cual se necesitan los conocimientos que, al menos idealmente, les brinda la escuela media. Pero sí es requisito, para obtener un puesto en estos trabajos, poseer un certificado de la escuela media. Para ser repositor en un supermercado, para trabajar en Mc Donald's, para cualquier trabajo de este tipo, se pide el certificado de la escuela media, pero el tipo de calificación que después se va a utilizar no tiene que ver con aquello para lo cual estudió.

En el campo de la economía de la educación, este fenómeno se denomina *efecto fila*. Los años de permanencia en el sistema no garantizan un lugar en el mercado laboral, sino que permiten una mejor ubicación respecto de los que tienen menos años de estudio, en la larga fila de los que

buscan trabajo. Entonces el egresado universitario desaloja de las filas de buscadores de trabajo al egresado del secundario, el egresado del secundario desaloja al egresado del primario y así sucesivamente. Lo que cambia no son las posibilidades de trabajar sino los lugares a ocupar en las filas de buscadores de trabajo. Esto nos está indicando un fuerte aumento de la vulnerabilidad entre quienes han completado el nivel medio.

Recapitulando lo dicho hasta el momento, podemos afirmar que el modelo de desarrollo argentino, tardío e incompleto, no generó un mercado de titulados de escuela media, produciendo el deterioro de este nivel, aun en su proceso de masificación.

Ahora bien, este deterioro de las posibilidades laborales de los egresados de la escuela media no afectó de modo homogéneo a toda la población. ¿Quiénes son, entonces, los jóvenes que se han visto más golpeados por este proceso?

En el marco de una investigación titulada “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”, realizamos un trabajo de seguimiento durante tres años a egresados del nivel medio. Tomamos una encuesta a alumnos del último año de la escuela media y fuimos analizando qué pasaba con ellos en su inserción laboral después de haber egresado. Se consideraron escuelas medias diversas (industriales, bachilleratos y comerciales) y heterogéneas en cuanto al nivel socioeconómico de su población: a) las que agrupan más chicos de nivel bajo, b) las que en su mayoría agrupan a chicos de nivel medio y c) las que nuclean a chicos de nivel alto. Aquí lo que notamos es que continúan los estudios post-secundarios, como única actividad, el 44% de los que están en nivel alto y el 9% por ciento los que son de nivel bajo. Y a la inversa, en el caso de los que tienen el trabajo como única actividad, el 2% pertenece al nivel alto y el 26% al nivel bajo. Está claro que los destinos están muy marcados por el origen socioeconómico y el tipo de escuela. Estos datos nos permiten confirmar al menos dos cosas: por un lado, que el sistema educativo se encuentra fuertemente segmentado, generando diversas trayectorias educativas; por otro lado, que las vinculaciones con el mercado de trabajo están fuertemente relacionadas con estos circuitos educativos.

En este sentido, la fuerza democratizadora de la escuela no alcanza para hacer frente a la fuerza de reproducción de la desigualdad.

En una época, la finalización de la escuela media garantizaba cierta homogeneidad en los destinos y trayectorias socio-ocupacionales posteriores. Hoy en día esto no sucede. Hay un sector al cual la escuela media le brinda muchas posibilidades, y hay otro sector al cual la escuela media le permite bastante pocas.

La diferencia entre los distintos grupos de egresados no sólo se manifiesta en relación con las posibilidades de conseguir trabajo, sino también respecto de la calificación del trabajo obtenido. En relación con esto observamos que la subcalificación es mayor cuanto más bajo es el sector socioeconómico del que provienen los jóvenes (*Cuadro IV*). De los puestos técnicos (es decir, calificados), el 33% es ocupado por sectores de nivel alto, mientras que solo el 9% pertenece a sectores bajos. Esto indica que la escuela no sólo no ha generado condiciones de igualdad para insertarse en el mercado laboral, sino que tampoco lo ha hecho en relación con el tipo de trabajo al que acceden los que poseen titulaciones del nivel medio.

Cuadro IV

Distribución porcentual de egresados ocupados según grupo de escuela y calificación de la tarea laboral (2001)

Calificación de la tarea	Grupos de escuelas			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Técnico	9.6	15.4	33.3	15.8
Operativo*	40.4	46.2	28.6	41.0
No calificado*	50.0	38.5	38.1	43.2

*Las calificaciones *operativo* y *no calificado* dan cuenta de la subcalificación.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la investigación "La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media". FLACSO - Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

Hay todavía otra cuestión que nos queda por ver, relacionada con las trayectorias recorridas por los distintos grupos de jóvenes que han conseguido continuar los estudios superiores. Los egresados pertenecientes al nivel socioeconómico alto eligen fundamentalmente carreras universitarias, y de estos, la mayoría asiste a universidades privadas. Hay un punto que nos interesa particularmente, y es quiénes acceden al nivel terciario, especialmente a la carrera docente. Lo que notamos es que la población que opta por los institutos de formación docente proviene en su mayoría de los sectores socioeconómicos bajos. Esto es bastante preocupante para la formación docente, porque son los sectores más deteriorados, los que transitaron los segmentos o los circuitos más deteriorados de la calidad, los que eligen la docencia. Prácticamente no existen en los otros grupos de escuelas, estudiantes que elijan terciarios no universitarios.

Un tema importante para analizar en esta exposición es la inserción ocupacional de estos chicos según las modalidades de la escuela media. A partir de los datos que se presentan aquí, puede afirmarse que la escuela técnica tiene ventajas sobre el resto de las modalidades a la hora de ingresar al mercado de trabajo. La escuela técnica, además, compite fuertemente en el acceso a la universidad. La modalidad que se encuentra más deteriorada es la comercial.

Cuadro V

Principales indicadores de la inserción socioocupacional de los egresados de la escuela media, según modalidad de la escuela (2001)

	Año 2001		
	Bachiller	Comercial	Técnico
Activos	60.0	72.0	83.3
Ocupados	38.5	46.6	58.4
Desocupados	35.8	35.3	27.2
Ocupados no escolarizados	13.7	28.8	31.8
Escolarizados	75.1	55.1	57.7
NET*	11.2	16.1	10.5
Escolarizados activos	39.5	31.4	39.5
Escolarizados inactivos	35.6	23.7	18.1

*Egresados que no estudian ni trabajan.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la investigación "La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media". FLACSO - Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

Recordemos que en los orígenes del sistema educativo, el bachillerato estaba destinado a aquellos que iban a acceder a la universidad, y solamente una élite podía hacerlo. Después surgieron los industriales o los técnicos, que prometían la inserción inmediata al mercado de trabajo. En las décadas del '50 y '60, el mayor desarrollo fue el de los comerciales, destinados a aquellos que deseaban insertarse en el sector de servicios calificados.

Ahora bien, como ese sector sólo pudo tomar un porcentaje muy bajo de mano de obra, nos encontramos con un panorama en el que los egresados de los bachilleratos siguen yendo más a la universidad, los técnicos consiguen mejores condiciones de trabajo y los que eligen las orientaciones comerciales son los que aparecen con un impacto más negativo.

Lo expuesto hasta aquí nos permite sacar dos conclusiones. La primera es que no sólo le tenemos que hacer preguntas al sistema educativo, sino que nosotros, como educadores, tenemos que hacerle preguntas al modelo de desarrollo. El resultado de la década de los noventa se podría representar con la siguiente fórmula: "más educación, pero con menos trabajo, es igual a más desigualdad".

Para finalizar, y a modo de primera conclusión, podemos plantear que el modelo de desarrollo que siguió nuestro país está caracterizado por la concentración y la desigualdad. En este contexto, la educación no pudo compensar el esfuerzo desigualador del modelo económico. Esta sería la primera conclusión.

La segunda conclusión, respecto de la escuela media, puede ser resumida en el título del libro *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente* (Filmus: 2001). Sin escuela media es muy difícil poder acceder al mercado de trabajo, pero acceder a la escuela media ya no alcanza para garantizar un puesto en un trabajo digno, en un trabajo formal, y a veces ni siquiera en el sector informal. Como hemos visto anteriormente, el 20% de los que terminaron la escuela media está desocupado.

Esto plantea una nueva pregunta: ¿para qué está formando la escuela media? Porque si en realidad está formando para el mercado informal y para la desocupación, entonces quizás esté formando bien. Considerando la baja de la calidad de la educación media, si lo que se busca es simplemente entretener a los chicos durante cinco años para que estén en el sistema educativo (y digo entretener porque cuando egresen no tendrán lugar en el mercado de trabajo), entonces, busquemos una educación barata y de mala calidad para la mayoría de los estudiantes, y generemos, para un segmento pequeño, una educación de alta calidad. Así tendremos una escuela media tipo *parking* o guardería.

Ahora, si lo que queremos es una escuela media de alta calidad para todos, necesitamos generar las condiciones para un modelo de desarrollo que requiera y permita este tipo de escuela, a la que realmente valga la pena asistir porque promete –y no sólo promete sino que consigue– que sus alumnos accedan a mejores condiciones de vida tanto en términos de dignidad como en lo que respecta a las condiciones socioeconómicas.

Bibliografía

Carlson, B. *Educación y mercado de trabajo en América Latina: ¿Qué dicen las cifras?* Santiago de Chile, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo N° 114, 2002.

Filmus, D.; Kaplan, C.; Miranda, A. y Moragues, M. *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires, Santillana, 2001.

Filmus, D.; Moragues, M. "¿Para qué universalizar la educación media?", en Tenti Fanfani E. (Comp.) *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso*. Buenos Aires, Altamira, 2003.

